

Guardar la Palabra de Dios

Tomás se había metido en un lío. Alguien había dejado una bonita pala y un balde de color azul en el cajón de arena. Nadie parecía estar jugando con ellos, y Tomás decidió usarlos.

Sólo un ratito, pensó. Nadie se dará cuenta.

—¡Esa es mi pala y mi balde!
—gritó Melisa, una niña que jugaba en el cajón de arena—.
¡Los robaste!



—Pensé que no estabas jugando con ellos —se defendió Tomás.

—No importa —insistió Melisa, agarrando los juguetes—, tomar sin preguntar es robar.

La niña se alejó con el balde y la pala bajo el brazo.

El pobre Tomás ya no quería seguir jugando. Se acercó a los columpios, donde estaba su mamá con Kate, su hermana mayor.

—¿Por qué estás tan triste? —preguntó su mamá.

—Estaba jugando con los juguetes de Melisa. Pensé que no los estaba usando...

—Ya sabes que no deberías tomar los juguetes de los demás niños en el parque —respondió Kate, con un gesto de desaprobación.

—Lo sé —refunfuñó Tomás—, pero se me olvidó.



—A mí también me costaba hacer lo que estaba bien —explicó su mamá.

Tomás miró a su madre.

—¿De verdad?

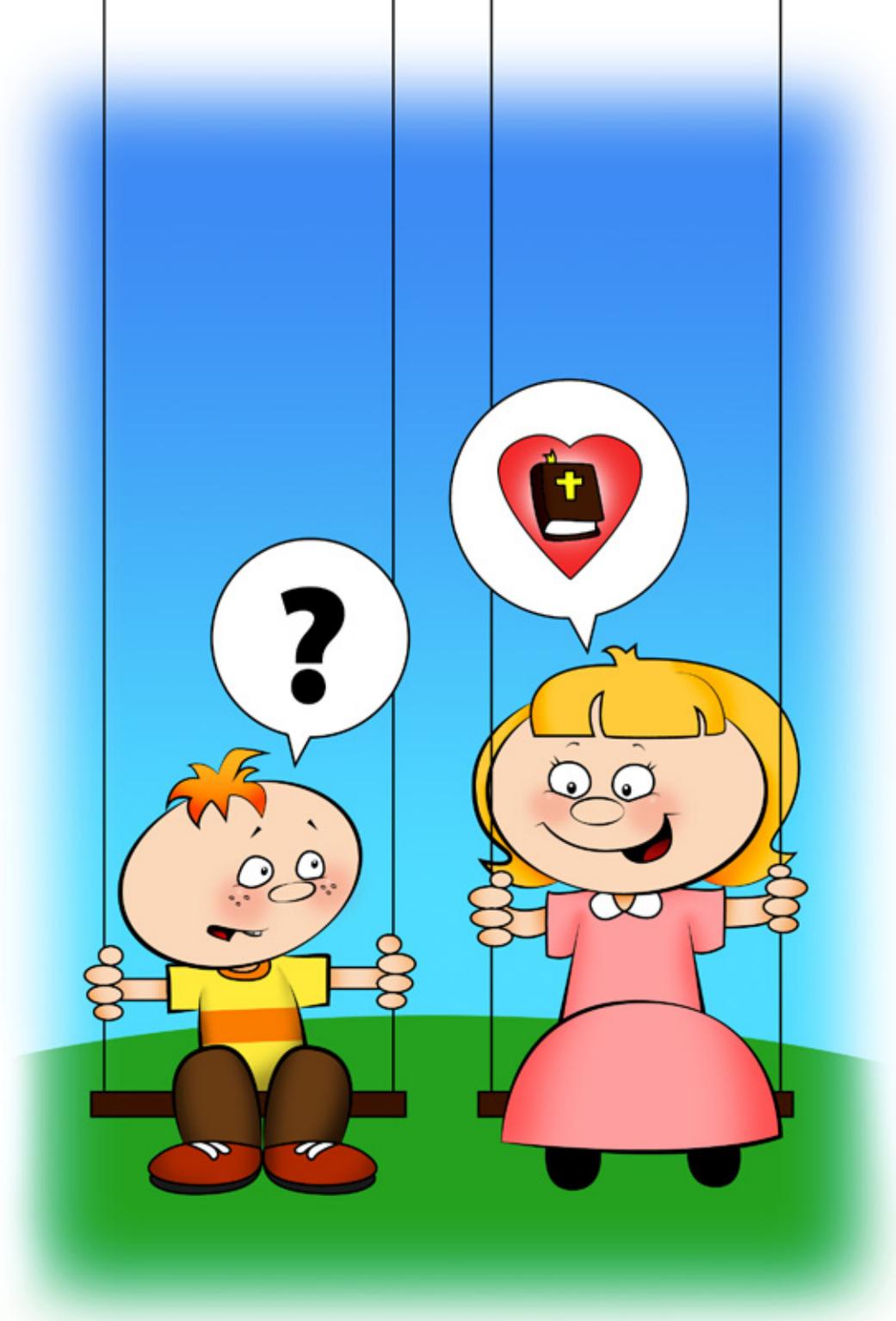
—Por supuesto que sí. Aún me cuesta. Cuando tenía tu edad me era muy difícil. Pero cierto día, mi padre me habló de un hombre muy sabio de la Biblia a quien también se le olvidaba hacer lo que está bien.

Kate y Tomás se acercaron más a su mamá.

—Pero él inventó un truco para recordarlo. En el libro de los Salmos, el rey David le dijo a Dios: «En mi corazón he guardado Tus dichos, para no pecar contra Ti»¹.

—¿Qué significa eso, mamá?
—preguntó Tomás.

¹Salmo 119:11



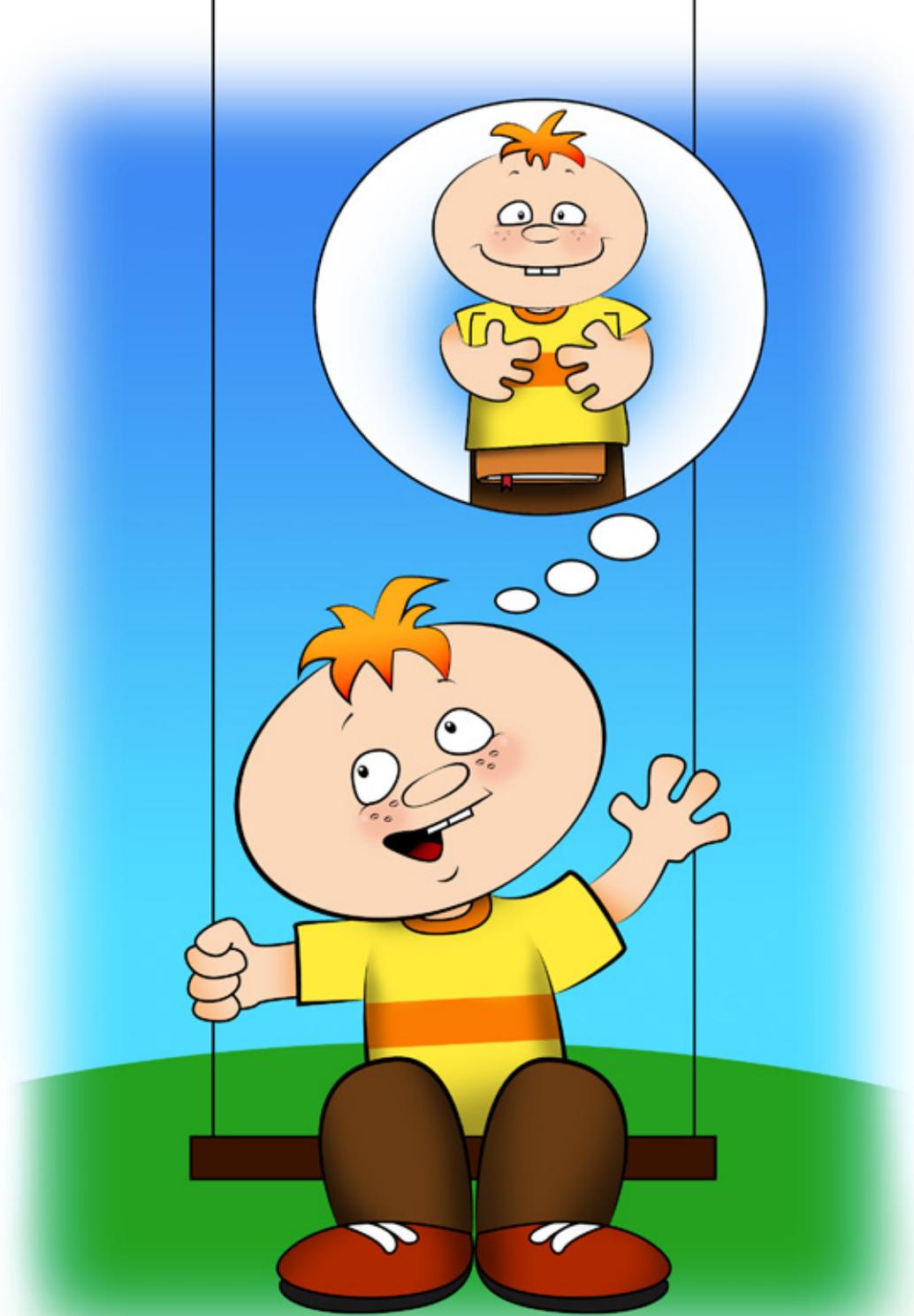
—Si llenamos nuestro corazón con la Palabra de Dios aprendemos a tratar mejor a otros. La Palabra es nuestra guía para evitar hacer lo que podría lastimar a los demás. El conocimiento de la Palabra de Dios nos ayuda a tomar buenas decisiones.

—¿Pero cómo guardamos la Palabra de Dios en nuestro corazón? —preguntó Kate.

—¿Guardamos una Biblia bajo la camisa? —añadió Tomás con una sonrisa.

Su mamá sonrió.

—La mejor manera de guardar la Palabra de Dios en nuestro corazón es estudiándola y memorizándola. Ello nos ayuda a recordar la Palabra de Dios y hacer lo que está bien. Es como jugar a las escondidas con la Palabra de Dios.



—¡Qué divertido! —dijo Kate—. ¿Podemos esconder algo en nuestro corazón ahora?

—Conozco un buen versículo para esconder hoy en nuestro corazón. Dice así: «Confía en el Señor de todo corazón y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y Él allanará tus sendas»².

—Este pasaje nos enseña a confiar en Dios, reconocerlo en nuestras actividades y esmerarnos por seguir Su camino en vez del nuestro. De esa manera Él nos guía a hacer lo que está bien —explicó su mamá.

Los niños repitieron el versículo un par de veces con su mamá. Entonces a Tomás se le ocurrió una idea.

²Proverbios 3:5, 6 NVI



—Mamá, me gustaría disculparme con Melisa por tomar sus juguetes sin pedirlos prestados. Me olvidé de hacerlo antes.

—Me parece una idea estupenda —respondió su mamá—. Vamos todos juntos.

—Sí —asintió Kate.

—Me alegra saber lo que está bien —dijo Tomás.

—A mí también —respondió su mamá.

Final

Versículo: En mi corazón he guardado Tus dichos, para no pecar contra Ti (Salmos 119:11).

Texto: Aaliyah Smith. Ilustraciones: Alvi.

Diseño: Christia Copeland.

Traducción: Sam de la Vega y Antonia López.

Publicado por Rincón de las maravillas.

© La Familia Internacional, 2011

